



A man with dark hair and a beard, wearing a light blue short-sleeved shirt and brown trousers, is sitting on a set of wide, grey stone steps. He is looking to his left with a thoughtful expression, his right hand resting on his chin. The background shows a blurred outdoor setting with more stone steps and several red pots containing plants.

**“EL SER HUMANO, TEJEDOR  
DE SUEÑOS EN EL VASTO  
TELAR DE SU ENTORNO”.**

# SUSTENTABILIDAD Y EQUILIBRIO

LA CIUDAD COMO EL  
ESPACIO DESDE  
DONDE  
SE  
DEFINE  
LA VIDA

Víctor Luis Martínez Delgado

## INTRODUCCIÓN

**G**ran parte de la historia de la humanidad se ha desarrollado en los llamados núcleos urbanos. Desde tiempos inmemorables, la prosperidad del patrón en la ocupación del suelo a partir del modelo de sedentarismo ha marcado la aspiración de vida de la mayor parte de las personas. Es un modelo de habitabilidad que usualmente no se cuestiona. Aunque no fue hasta hace unos pocos años (inicios del siglo XXI) que la proporción de seres humanos que habitan en entornos urbanos superó a aquellos que habitan en territorios rurales.

Sin embargo, es importante señalar que, incluso la mayoría de las personas que habitan en entornos rurales lo hacen con un modelo de ocupación que aspira a ser urbano. Es decir, se trata de un modelo sedentario en la

ocupación del espacio y del territorio, que ha evolucionado para convertirse en el paradigma humano de la vida.

En este sentido, resulta significativo retomar la reflexión que hace Francesco Careri (2002) en su obra *El andar como práctica estética*, en la que señala que uno de los primeros mitos bíblicos que busca explicar el origen del mundo es el relato de Caín y Abel. El mito destaca el triunfo del modelo de vida sedentario representado por el virtuoso Abel, sobre el asesino Caín. Quien, además de cargar con la condena que le significa el crimen cometido desde la perspectiva de las relaciones familiares, las envidias y los métodos para tener contacto con lo divino, es condenado a vagar por el mundo como expiación a su terrible crimen.

Por lo que, desde ese momento, en la culturas judeocristianas, el hecho de vagar y andar por el mundo sin una tarea productiva que abone al beneficio de la colectividad es vista, en el mejor de los casos, como una pérdida de tiempo. “La ociosidad es la madre de todos los vicios”, reza el refrán popular. Favoreciendo esta idea colectiva de que, la mejor forma de habitar el territorio es a partir del modelo de comunidades sedentarias, mientras que otros sistemas de ocupación son vistos como primitivos o amenazantes.



Bouguereau, A. 1888. Premier deuil. El primer duelo. Museo de Bellas Artes de Buenos Aires. [Pintura].

**P**or otra parte, Immanuel Kant, señala que el ser humano tiene al menos tres maneras de afrontar el conocimiento de las cosas, es decir, de los fenómenos que nos rodean: la verdad, la belleza y la bondad. No basta con definir el lugar y el modo que hemos decidido para habitar el territorio. Los seres humanos aspiramos a alcanzar un entendimiento profundo del mismo, necesitamos explicar a otros y a nosotros mismos nuestro hábitat y, sobre todo, necesitamos comprender cuál es nuestra misión en la vida y cómo podemos trascender ante la realidad efímera en la que nos encontramos.

A lo largo de la historia, estos diferentes modos de aproximación al conocimiento que señala Kant han marcado las pautas generales en el estilo de vida de las personas en el mundo occidental.

Desde esta perspectiva es importante resaltar que esta búsqueda de verdad (ciencia), belleza (estética) y bondad (ética) son formas de aproximarnos al entendimiento de las cosas y de los que no necesariamente hemos tenido

un equilibrio, puesto que algunas veces, por razones aún difíciles de entender, las sociedades humanas se han decantado por una u otra, dependiendo de los intereses del contexto histórico y las necesidades prácticas. En algunos momentos significativos se ha encontrado ese anhelado equilibrio, aunque en lo personal, considero que es importante profundizar en la reflexión y tratar de discernir si en verdad es algo que debemos alcanzar como seres humanos.

Por lo anterior, es necesario señalar una idea en particular, como lo hace Mary Beard (2015) en su libro *SPQR Una historia de la antigua Roma*, en el sentido de que, muchas veces, nuestro conocimiento de la historia, sobre todo cuando es tan lejana a nuestro tiempo, se convierte en algo más que una narración objetiva de los hechos se transforma en una idealización que explica a nuestra conveniencia lo que nos gustaría que hubiera sucedido. Sobre todo, para tratar de explicar o justificar lo que sucede en nuestra realidad, este razonamiento aplica incluso a nuestra vida personal. A menudo, como señalan los psicólogos, lo que recordamos no es igual a la realidad que vivimos.

Con mucha frecuencia, señala Beard, tendemos a simplificar los hechos enmarcándolos en generalidades, esto lo podemos ver ejemplificado en el mismo libro antes mencionado, específicamente en el apartado que habla sobre la expansión de su imperio romano y que, para expandirse, los romanos no dudaron en recurrir a la crueldad, especialmente durante la conquista de la Galia liderada por Julio César, la cual ha sido justamente equiparada a un genocidio. Aunque los romanos cuestionaron la brutalidad de estas acciones, la verdad es que la expansión de Roma ocurrió en un mundo caracterizado por la violencia generalizada, con presencia de potencias rivales y mini imperios respaldados por fuerzas militares.

Por tanto, si decidimos continuar con esta reflexión y más aún, si continuamos aplicando este modelo de aproximación y observación, caeremos en la cuenta de que, cada vez más, los seres humanos buscamos comprender de una manera más completa e integral el mundo que nos rodea, y que, para lograrlo es necesario buscar el equilibrio entre los tres elementos que propone Kant.

En algunos momentos de la historia, sobre todo durante los siglos XIX y XX. La búsqueda de la verdad marcó la manera occidental de intentar explicar el mundo, la verdad como principio, trajo consigo el afán incuestionable de explicar y resolver las necesidades humanas a partir de consideraciones prácticas y la satisfacción de la premisa de crecimiento infinito. Tan característico del mundo capitalista que en la actualidad estamos transitando.

Por tanto, se trabajó con ahínco en desarrollar el pensamiento racional y científico, la especialización de las profesiones y el triunfo del positivismo intentaron explicar el mundo a través del conocimiento cuantitativo y de la justificación científica de los procesos, pero también, de la explotación de una gran parte de la población que garantiza una satisfacción infinita a un reducido número de personas que dictan las formas de trabajo y de vivir. Así como la explotación irracional de los recursos disponibles en beneficio de pocas personas. Este modelo determinó, en gran medida, nuestro código moral, es decir, la jerarquización de valores en torno a los cuales

validamos o no, una vida exitosa que se nos ha ofrecido como un espejismo imposible de alcanzar para todas y todos.

Esta manera de aproximarnos al conocimiento ha traído, desde luego, avances significativos en la consolidación de las ciencias particulares, tales como: la medicina, la física, las matemáticas, la biología, la química y en los últimos años, el desarrollo de tecnología digital y la inteligencia artificial. Pero, al mismo tiempo, ha ido eliminando la belleza de los pequeños detalles de la vida cotidiana, de las historias individuales y de la emoción particular que constituyen las experiencias de vida.

Además, cada avance científico ha traído consigo irremediablemente una carga fuerte de incertidumbre. Como consecuencia de las actividades humanas que han sido planteadas desde ópticas sesgadas por la profesión preponderante en ese momento, en las cuales, pocas veces se toma en cuenta una visión realmente multidisciplinaria y multi-causal. En un mundo dominado por el poder jerarquizado y patriarcal, el considerar espacios de reflexión que atiendan y consideren la multidisciplinaria y la diversidad de opiniones constituye, en el mejor de los casos, una tarea abrumadora.

Si continuamos explorando la realidad histórica de la búsqueda del conocimiento, una vez superada la algarabía inicial de los avances logrados, sobre todo desde el aspecto de las implicaciones éticas y las repercusiones negativas de las acciones humanas en el deterioro de la vida en el planeta, podemos darnos cuenta que hemos renunciado en diversas ocasiones, a reflexionar sobre las consecuencias de los avances científicos, sobre todo desde la insensibilidad que otorga nuestro efímero paso por la vida.

Por el contrario, abusamos de esta idea de nuestro insignificante paso por esta vida y como si de un reto extremadamente soberbio y narcisista se tratará, nos convertimos en actores impasibles de las desgracias presentes y futuras, en las que sabemos perfectamente que no estaremos vivos para padecerlas.

*Martínez, V. 2019. Mujer va a una fuente urbana en Nueva Dehli. Reflexión sobre nuestros hábitos de consumo. [Fotografía].*



De esta manera, avanzamos con la consigna de que: mientras yo pueda garantizar mi satisfacción inmediata y momentánea, cierro los ojos ante las tragedias que ocurren fuera de mí. Por ejemplo, si estoy abusando del uso del agua, y además tengo la certeza y el conocimiento pleno que es un recurso limitado y finito, sin embargo, prefiero ignorarlo mientras pueda seguir teniendo, la posibilidad de abrir la llave y contar con el servicio, poco me importa la carencia de este recurso en otros espacios de la tierra.

Nos hemos desconectado de la posibilidad de vernos como una unidad, como un conjunto interconectado, vivimos con la creencia, de que el mundo gira en torno a mí y a mis necesidades. El problema no es el comportamiento aislado de un loco o de un niño berrinchudo, es el razonamiento constante de una parte significativa de los habitantes humanos de la tierra. La necesidad apremiante de diferenciarnos, de destacar por encima de los otros, nos condena irremediabilmente al aislamiento y a la soledad.

24

*Martínez, V. 2019. Hombre sentado en los Ghats de Varanasi. Aislamiento y soledad. [Fotografía].*





Martínez, V. 2022. *Persona sentada en las calles de la Ciudad de México. Vaticinio de escenarios catastróficos. [Fotografía].*

Nuestra muerte inminente, es paradójicamente nuestro mayor miedo, pero nos negamos a abordarlo como algo posible en nuestro devenir cotidiano.

Así, desde esta postura, en diferentes escalas del comportamiento humano, estamos transformando cada día el sueño de la colectividad: estamos llevando una comunidad hacia rumbos insospechados de aislamiento desde donde sólo podemos vaticinar escenarios catastróficos.

**L**a ciudad, (*la civis*), desde los primeros momentos de la historia se ha levantado como un sistema de organización que nos ofrece “el mejor lugar para vivir”. Un espacio seguro en donde los seres humanos podemos sobrevivir a las amenazas de un entorno de naturaleza hostil al cuerpo se ha ido convirtiendo en una zona aún más insegura que el espacio natural del que nos resguardamos en los primeros tiempos de la historia de la humanidad.

La ciudad debe garantizar la vida colectiva en la que convivimos de manera complementaria, contribuyendo cada uno nuestras mejores aptitudes en beneficio de la comunidad, es decir, el reconocimiento de la diversidad y sus diferentes modos de creación puesta como fundamento del cuidado y supervivencia de la especie.



*Martínez, V. 2022. Grupo de jóvenes realizan actividades grupales en las calles de la Ciudad de México. Garantía de la vida colectiva. [Fotografía].*

Este escenario angustiante ha sido provocado, en gran medida, por esta mirada individual que se ha esbozado en los párrafos anteriores, y que va transformando cada vez más a las ciudades y a los núcleos urbanos en territorios incluso más hostiles. No es extraño que, actualmente, una de las preocupaciones más importantes que manifiestan las personas que viven en las ciudades sea la inseguridad, hemos vuelto al escenario de incertidumbre que caracterizó los primeros escenarios de la vida primitiva de los seres humanos quienes se enfrentaban de manera cotidiana a las amenazas naturales, mismas que los forzaron a hacer frentes comunes.

De esta manera, la aproximación del modelo que permitió a los primeros colectivos de seres humanos asentarse en un espacio de una manera permanente y, por tanto, dejar de vagar, se encuentra actualmente en crisis. Esta crisis se manifiesta sobre todo en las grandes zonas metropolitanas, en las cuales es difícil sentirnos seguros y seguras.

En los enormes conglomerados humanos que hemos creado en los últimos años, los grandes temores que representaban las amenazas naturales se van transformando en nuevos motivos de inseguridad, la mayoría de ellos provocados por la inconsciente segregación de los grupos humanos que habitan las ciudades que nos alejan de los grupos que no consideramos iguales y a los que despreciamos. Pero, a pesar de

lo que pudiéramos creer tampoco hemos aprendido a convivir con el espacio natural, al que casi siempre rechazamos por no tener un conocimiento integral de su funcionamiento y, porque hemos visto el tema de la naturaleza como un espacio grande e incommensurable del que podemos disponer y gobernar.

La realidad nos muestra dolorosamente que, nuestra relación con el espacio natural y sus fenómenos de autorregulación a pesar de nuestros avances tecnológicos resulta mínima y, continuamente nos encontramos más vulnerables ante los embates de los fenómenos naturales que se han manifestado con mayor intensidad y frecuencia en los últimos años.

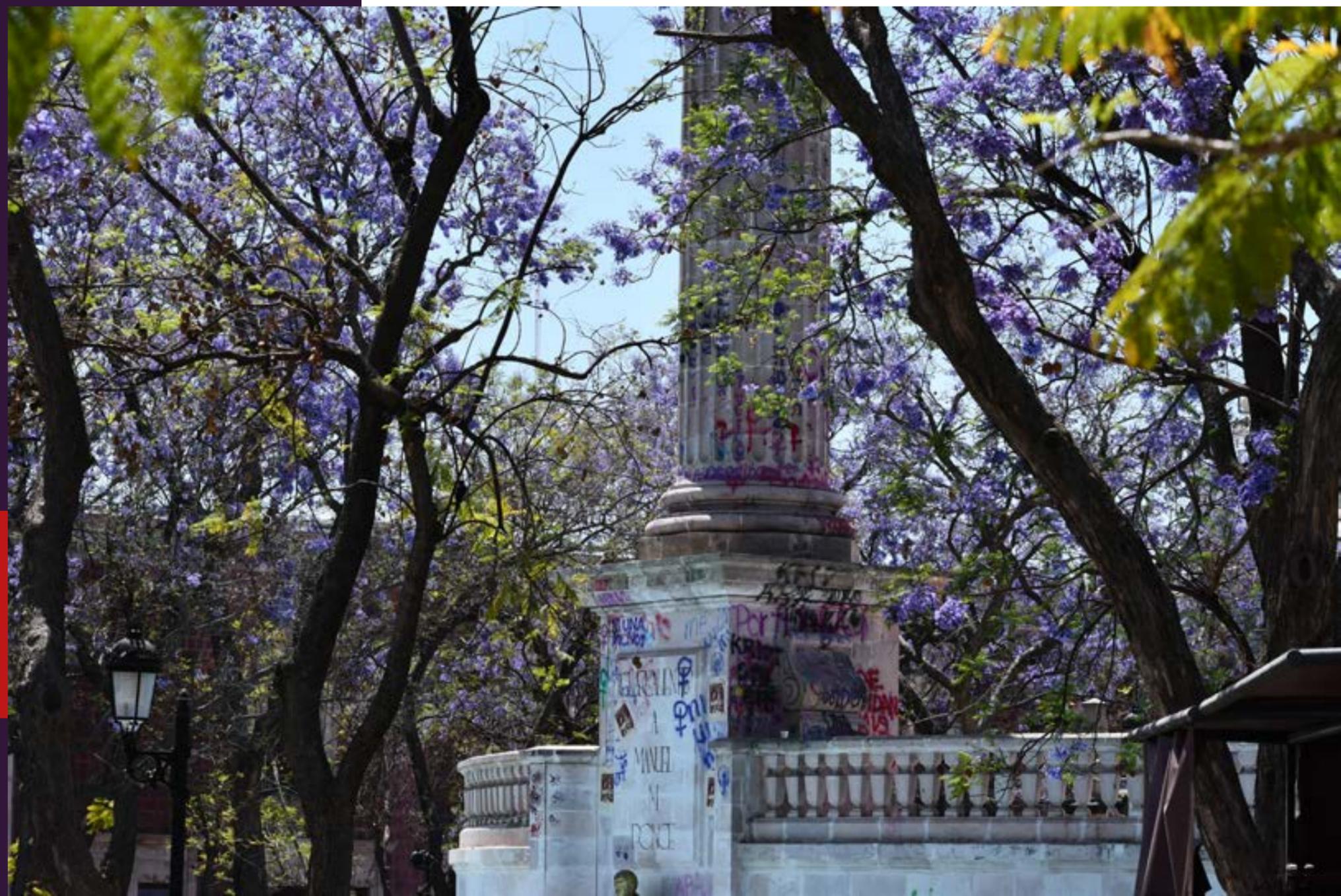
Aunado a lo anterior, solo como un aspecto que ejemplifica esta nueva manera de vivir en la hostilidad de las ciudades contemporáneas, pensamos sobre todo en los llamados grupos vulnerables que sobreviven en las zonas metropolitanas con un creciente grado de ansiedad y desasosiego sobre dónde salir a trabajar o a realizar cualquier actividad pues plantean el riesgo latente al no retorno.

Así, en muchas ciudades mexicanas, y prácticamente en todas las grandes metrópolis del mundo, el número de desapariciones a causa del crimen organizado y otros factores ha aumentado de manera constante en los últimos años.

Según datos del diario *Los Angeles Press* (2023). En un año, los informes de personas desaparecidas en México aumentaron alarmantemente en un 171%, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). En 2021, se reportaron 12,348 casos, pero esta cifra se disparó a 33,478 en 2022, representando un aumento de 21,130 casos adicionales.

Según las cifras oficiales, solo se encontró al 11.4% de las personas desaparecidas el año pasado. La diferencia clave entre personas desaparecidas y no localizadas radica en que se sospecha que las primeras están relacionadas con un delito, mientras que las segundas no tienen una conexión evidente con un acto criminal, según informes de las autoridades.

*Martínez, V. 2022. Columna central de la plaza principal de Aguascalientes. Recuento de las manifestaciones del 8 de marzo de 2023. [Fotografía].*



**P**or tanto, la anhelada promesa ancestral en la que la organización urbana-sedentaria ofrecía la mejor alternativa a la vida humana está entrando en un momento inminente de crisis. Es verdad que la convivencia humana y la lucha por los mejores lugares para desarrollar las comunidades urbanas ha sido una constante en la historia, pero, durante mucho tiempo, al menos se tenía la certeza de la pertenencia grupal y la organización complementaria. Así, en la medida en la que estas conexiones se van rompiendo, la vulnerabilidad aumenta y nos descubrimos a nosotros mismos cada vez más solos en medio de inmensas aglomeraciones de desconocidos, entrando a una era de desconfianza e individualidad que puede ser riesgosa para nuestra supervivencia como especie.

Si decidimos adentrarnos en el nuevo paradigma de la sustentabilidad, el cual fundamenta su concepción en el equilibrio entre diversas escalas de acción en conjuntos tradicionalmente excluyentes, tales como el valor económico, el social y el ambiental, considero imperativo abordar la explicación del mundo que nos rodea de manera menos sesgada. Buscando comprender nuestro lugar en él, con la conciencia de que este entendimiento requiere dirigirnos hacia un equilibrio entre la comprensión lógica de un mundo en constante movimiento, la responsabilidad ética que debe abarcar a todas las formas de vida y la búsqueda de una vida plena en el presente. En otras palabras, debemos reconciliarnos con nuestra nostalgia o culpa por el pasado y mitigar nuestra ansiedad por el futuro en un entorno de belleza que nos permita disfrutar individual y colectivamente de nuestro cuerpo, así como de la relación de este con el espacio y el tiempo en el que habitamos.

Haciendo eco a las palabras de Albert Camus (1942), cuando expresó que un mundo que se explica incluso con malas razones puede resultar familiar, pero, por el contrario, en un universo sin ilusiones y luces, el hombre se siente extraño. Es decir, el exilio de nuestros recuerdos compartidos, de las experiencias fortalecidas en el contexto de la unidad que fomentan los espacios públicos o privados que hemos creado en las ciudades en donde podemos reconocernos y verter nuestros anhelos y sueños, debe ser fortalecido y, más aún, defendido. Reencontrado por todas y todos, dentro de un paradigma ético que incluya en la ecuación a todas las formas de vida desde una posición de igualdad.

Sí queremos continuar habitando las ciudades y más aún, si buscamos garantizar nuestra supervivencia como especie en el planeta, debemos replantear y revivir el origen que las gestó, es decir, las ciudades deben ser el punto de encuentro en el que nos complementamos, no solamente con nuestros pares con los que compartimos nuestros intereses y costumbres, el reto radica ahora en sumar al resto de las especies con las que compartimos la tierra.

Es importante rescatar como un posible camino para lograrlo, la consigna de Kant, de buscar un equilibrio entre la verdad (tanto lógica como práctica), la belleza y un comportamiento moral que valore de manera justa todas las especies y formas de expresión. Esta última instancia nos devuelve nuestra aspiración de plenitud, es decir, la posibilidad de disfrutar nuestro efímero paso por la vida en un entorno de equilibrio, responsabilidad y de bienestar individual y colectivo.

# FUENTES DE CONSULTA

Beard, M. (2016). *SPQR una historia de la antigua roma*. Barcelona, España: Editorial Planeta S.A.

Careri, F. (2002). *El andar como práctica estética*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.

INEGI (2023). *Desaparecidos en México aumenta a 171% en un año*. Los Ángeles Press.